



Columna de
**Horacio
L. Zamudio**

Momento Político

Cuba y México, similitudes y diferencias

Murió Fidel Castro, noticia que ha estado dando la vuelta al mundo, a partir de que fue el gobernante con más tiempo al frente de un país, 49 años, y aún después de que su salud no le permitió continuar, heredó el cargo a su hermano Raúl, en el que se mantiene desde el 2008 y hasta nuestros días.

Fidel fue cuestionado, odiado e idolatrado; para nadie fue indiferente, de ahí que mientras muchos lloran su muerte, otros la celebran con alegría.



Fidel Castro

Fue el primero de enero de 1959 cuando tomó el poder, con lo que terminó la dictadura que hasta entonces personificó Fulgencio Batista, y sí, terminó esa dictadura y empezó otra, la personificada por Fidel.

Desde 1959, prácticamente no hay respeto a los derechos humanos, tampoco libertad de prensa ni de pensamiento; hay en la isla un solo partido, el Comunista, y nunca ha logrado tener prosperidad económica, por eso viajar a Cuba equivale a viajar al pasado.

Y bien, usted, amigo lector, ¿siente la muerte del dictador o la celebra? Consideramos que la mejor posición por adoptar es la del análisis, incluso comparar, veamos:

En 1910, surgen levantamientos armados en varias entidades mexicanas en protesta contra el gobierno de Porfirio Díaz, el que meses después decide presentar su renuncia ante el Congreso, cinco días más tarde los legisladores aceptan la renuncia y este sale del país al exilio. México estaba en esos momentos en paz. Los levantamientos fueron aislados y no representaban una real amenaza. Francisco Ignacio Madero asume la Presidencia de la República, sin embargo, los problemas apenas empezaban.



Raúl Castro

Madero es derrocado por uno de sus más cercanos colaboradores, Victoriano Huerta, mismo que poco después fue echado del poder por la vía de las armas, y así, entra un nuevo presidente que más tarde en sentarse en la silla que salir, los grupos de poder económico y político tenían un solo propósito: la Presidencia, resultando de esto una guerra civil que costó la vida a más de un millón de mexicanos.

Miles y miles de mexicanos peleaban entre sí, solo unos cuantos poderosos sabían por qué lo hacían; los improvisados soldados decían que luchaban por la revolución, pero cuando les preguntaban qué era eso, la revolución, se encogían de hombros, no sabían, aunque estaban siempre listos para masacrar familias completas por el simple hecho de que eran acomodadas, eso era para ellos la revolución y en nombre de esta no se respetó la propiedad privada, los derechos humanos, no se respetó la vida. Los enfrentamientos mortales que empezaron en 1910 duraron hasta el final de los años 20. Luego siguió el sistema político de un solo partido, el PRI, que ganaba cada elección por las buenas o por las malas, los fraudes electorales se convirtieron en una práctica común, de ahí que a este sistema político mexicano se le conociera como la dictadura perfecta.

Pasaron muchos años más de acomodados y reacomodados en la lucha por conservar el poder, hasta que en los años 60 se empezaron a reconocer triunfos electorales de otros partidos, de una manera tímida, pero se reconocían algunos tratándose de cargos no claves. La primera vez que el PRI reconoció haber perdido una gubernatura fue en 1989, en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, comenzó a hablarse de auténtica democracia.

En Cuba fue diferente: cuando Fidel Castro se apodera del Gobierno el primero de enero de 1959, desde ese momento empezó a ejercerlo y de la manera más radical, encarcelando y fusilando no solo a sus opositores sino a los sospechosos de serlo. Una cantidad imprecisa de personas fue pasada por las armas hasta que el régimen comprobó que no quedaban vivos más enemigos, comenzó a hacer Gobierno a su modo, se declaró comunista, prohibió la creación de partidos políticos porque con uno bastaba, diría, el Partido Comunista; procedió cruelmente contra quienes pensaban diferente, persiguió hasta la muerte a aquellos que no estaban de acuerdo, se alió con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y se enfrentó a Estados Unidos para no indemnizar a ningún empresario estadounidense al hacerlos víctimas de expropiaciones.

Fidel nunca permitió que operara algún grupo de poder que no fuera el suyo, aplastó con sangre a quienes no estaban con él, lo que no hizo a su tiempo Porfirio Díaz o Francisco Ignacio Madero, desatándose entonces esa guerra civil entre hermanos llamada revolución.

Si Fidel hubiese permitido la disidencia, otros partidos, organismos de control social, habría sido echado del poder como sucedió con Madero, al que le tembló la mano para proceder contra sus opositores, a Fidel nunca le tembló la mano, apretó el gatillo cuantas veces quiso. Esa es la diferencia y Fidel mantuvo todo el poder durante 49 años, más que Porfirio Díaz en México, pero come-

tió el gran error de aislar del mundo a toda una nación, Cuba, en la que no hay libertad en ningún sentido y los cubanos han llegado a creer que la vida en los demás países es como en el suyo, donde hasta hace pocos años se permitió la televisión a color e Internet, pero no hay hasta ahora mercado libre ni se puede viajar sin permiso del Gobierno.

A México le tomó 70 años empezar a abrir la puerta de la democracia, en Cuba todavía esa puerta no se vislumbra. En México se estableció el presidencialismo, cuando el presidente decidía todo pasando por encima del Congreso y del Poder Judicial, en Cuba aún no, allí el presidente es la ley como hasta poco fue en México, Fidel se impuso con el poder de las armas, en México también, pero la diferencia es que en Cuba el poder hecho Gobierno impidió el surgimiento de grupos opositores, los acabó a balazos y en México fueron los grupos de poder económico y político los que construyeron, a balazos, el llamado México institucional, cada uno para sí mismo.

Le llaman y le llamamos revolución a esas luchas entre grupos de poder, se crearon leyes y reglamentos pero hasta hace pocos años empezaron a tener vigencia, luego se pretende hacernos creer que la revolución fue una guerra del pueblo contra Porfirio Díaz, cuando que este al abandonar el país lo dejó en calma, fueron los ambiciosos los que armaron la revuelta.

Ahora que Fidel ha muerto es de esperar y desear que se dé poder al pueblo, que se permitan partidos políticos, que haya libre comercio, libertad para viajar y escuchar música, porque hasta esto está restringido, hay cantantes y grupos a los que está prohibido escuchar.

En México hemos avanzado pero falta mucho.

Por ejemplo, ¿quién designa a los candidatos del PRI a gobernadores, senadores y diputados federales? El presidente en turno, no los partidos, renglón que mientras no sea superado no permitirá hablar de una auténtica democracia.



Porfirio Díaz



Francisco I. Madero